

10. PLUSVALOR, GANANCIA, ACUMULACIÓN Y CRISIS
EN RICARDO

(Cuadernos XII y XIII, folios 636 al 752, 1001, 20-1199, 14; II, 342-538; entre agosto y septiembre de 1862)

Cuando se habla de la *destrucción* del capital por la crisis, hay que distinguir dos cosas. Cuando el proceso de reproducción se estanca y el proceso de trabajo se restringe y, a trechos, se paraliza totalmente, se aniquila capital *real*. La maquinaria que no se emplea no es capital. El trabajo que no se explota es tanto como producción perdida. Las materias primas que yacen ociosas no son capital. Los edificios que permanecen sin usarse (al igual que la maquinaria recién construida) o que quedan inacabados, las mercancías que se pudren en los almacenes, todo ello es destrucción de capital. Todo ello se limita al estancamiento del proceso de reproducción y al hecho de que las condiciones de producción *existentes* no actúan, no entran en acción realmente como condiciones de producción. Su valor de uso y su valor de cambio se van, así, al diablo. Pero, en segundo lugar, *destrucción* de capital por la crisis significa *desvalorización de volúmenes de valor*, que les impide volver a renovar más tarde en la misma escala su proceso de reproducción como capital (1118, 38-1119, 12; II, 456, 457).

En este capítulo regresamos al tema abandonado en el parágrafo 7.2, donde vimos que Marx estudió la cuestión del plusvalor en Smith. Esto muestra hasta qué punto estos cuadernos no son una historia y ni siquiera una “Teoría sobre el plusvalor”. Son *confrontaciones críticas* en torno al plusvalor (y a veces este contorno es muy lejano). Ahora sí analizamos explícitamente la cuestión de Ricardo, pero aquí desde un horizonte categorial mucho más complejo que al comienzo.¹

¹ Sobre este capítulo véase *Kommentar*, pp. 376-485: “Ricardo”.

10.1. PLUSVALOR Y GANANCIA (1101, 20-1049, 2; II; 342-391)

Cuando trata la cuestión de la ganancia y el salario, Ricardo nunca se ocupaba del capital constante-la “cuarta parte” que también ignoraba Smith, recuérdese el párrafo 7.3:

En este sentido, se fija, por tanto, en el *plusvalor* y no en la ganancia, lo que nos permite hablar de una teoría del plusvalor en él. Pero, por otra parte, *Cree hablar* de la ganancia en cuanto tal y por doquier se deslizan en él puntos de vista que parten del supuesto de la ganancia y no del plusvalor. Allí donde se expone con acierto las leyes del plusvalor, las falsea al presentarlas directamente como leyes de la ganancia. Y, por otra parte, pretende exponer las leyes de la ganancia directamente, sin los nexos intermedios, como leyes del plusvalor (1002, 9-17; II, 342).

Todas estas confusiones son un corolario de que “Ricardo no estudia nunca el *plusvalor* como algo específico y separado de sus formas particulares, la ganancia (interés) y la renta. [...] De ahí que confunda el *valor* y el *precio de costo*, de ahí su falsa teoría de la renta, las falsas leyes acerca de las causas del alza y la baja de la tasa de ganancia, etc.” (1001, 29-39; II, 342).

Hablar del plusvalor en Ricardo es, en realidad, hablar de la ganancia, y sólo acierta, por casualidad, cuando el capital invertido es sólo capital variable, porque en este caso plusvalor y ganancia son idénticos (porque manifiestan la relación de salario y plustrabajo no-pagado).

Marx analiza dos cuestiones: la confusión mencionada entre plusvalor, ganancia y renta (1002, 29ss.; II, 343ss.), y la cuestión del plusvalor en sí (1020, 28ss.; II, 363ss.).

En cuanto a la relación plusvalor-ganancia, todo el problema estriba en haber ignorado el capital constante. Por ello:

No se da cuenta [...] de que la tasa de ganancia depende del monto total de plusvalor y en modo alguno de la tasa de plusvalor. El monto total de plusvalor depende de la composición orgánica del capital (1004, 24-29; II, 345).

Todo esto, en principio, lo había ya descubierto claramente en los *Grundrisse*.² El plusvalor, ya lo sabemos, se determina por

² Cf. nuestra obra *La producción teórica de Marx*, párrafo 15.1 (pp. 302ss.).

la relación que se establece entre el “tiempo de trabajo necesario” y el “plustiempo de trabajo” no-pagado (relación capital variable y plustrabajo). La ganancia, en cambio, depende de la relación entre “la totalidad del trabajo empleado (que incluye el capital constante) por el capital [...] (con) el trabajo empleado no-pagado” (1003, 21-23; II, 344). Como Ricardo no considera el capital constante ni distingue entre plusvalor y ganancia, debe necesariamente caer en confusiones. De la misma manera, no puede comprender la variación de la tasa de ganancia -a diferencia de la variación de la tasa de plusvalor. Así, por ejemplo:

Partiendo de un *plusvalor* dado (invariablemente), el encarecimiento del producto primario de la superficie de la tierra elevaría el valor del capital constante en proporción al variable, y por consiguiente haría *descender la tasa de ganancia*, elevando la renta (1007, 16-20; II, 348).

Pero si, por ejemplo, subiera el salario en la misma proporción que el capital constante, sin haber cambio en la composición orgánica, en ese caso, de quedar invariable el monto total del plusvalor, habría descendido la tasa de plusvalor y de ganancia. Si asciende el plusvalor en la misma proporción que los salarios, ambas tasas quedarían igual. Podría darse el caso de que descendiera la proporción de capital constante, por lo que aumentaría la tasa de ganancia quedando invariable la de plusvalor. Todo esto lo ejemplifica Marx con sus cuadros (1011, 24-1012, 23; II, 351-352).

Del mismo modo, Ricardo debe confundir necesariamente el valor de la mercancía (que se determina desde el trabajo) y el precio de costo (que se determina desde la competencia del mercado) (véase lo dicho en los párrafos 9.2 y 9.4). Se trata en estas páginas (1012, 26ss.; II, 353ss.) del “valor del producto” o mercancía (Vp del esquema 19) y no de “valor de mercado” (Vm).

Al no distinguir Ricardo adecuadamente entre plusvalor y ganancia, y al no definir correctamente la renta, Son evidentes las confusiones que efectuará al comparar la “tasa general de ganancia” y la “tasa de la renta absoluta” (1013, 33ss.; II, 355ss.).

Cabe destacar, ejerciendo la “atención epistemológica”, que Marx usa nuevamente “precio de producción” -en referencia al “concepto” tal como será usado en *El capital*- en cuatro ocasiones (1018, 13-24; II, 360-361). Pero parecería que el utilizar el concepto de “costo de producción” (líneas más abajo) lo inclinó a vol-

ver nuevamente a la denominación que había usado hasta ese momento: “precio de costo” (1019, 3; II, 361).

En lo que respecta al plusvalor en cuanto tal, Marx repasa cuestiones ya muy clarificadas en sus investigaciones anteriores:

El valor de una mercancía se determina conjuntamente por la cantidad de trabajo objetivado (pasado) y por la cantidad de trabajo vivo (presente) que se requiere para su producción. [...] Las cantidades de trabajo no se ven en absoluto afectadas por la diferencia *formal* de si el trabajo es objetivado o vivo, pasado o presente (inmediato). Y si esta diferencia es indiferente en cuanto a la determinación del valor de las mercancías, ¿por qué adquiere una importancia tan decisiva cuando se cambia trabajo pasado (capital) por trabajo vivo? ¿Por qué esta diferencia va a anular aquí la ley del valor, ya que la diferencia en cuanto tal, como se ha mostrado en la mercancía, no influye para nada en la determinación del valor? Ricardo no contesta a esta pregunta y *ni siquiera se la formula* (1024, 17-28; II, 367).

Marx vuelve a su distinción entre trabajo vivo y capacidad de trabajo. Lo que paga el salario es la capacidad de trabajo y no el trabajo vivo (que no tiene valor como la tierra, por ej.). Y, por ello, el trabajo objetivado en él producto puede ser mayor al trabajo objetivado (pasado) en el salario:

En vez de *trabajo*, habría debido hablar de *capacidad de trabajo*. [...] El capital se habría revelado inmediatamente como una determinada *relación social*. [...] Para Ricardo sólo se distingue *trabajo inmediato* de *trabajo acumulado*. Y es algo puramente material [...] de donde nunca podría comprenderse cómo nace la relación de trabajo y capital (1025, 18-26; II, 368).

Por su parte, Ricardo sólo descubrió el plusvalor relativo (material pero no formalmente). Como en la cuestión de la renta, no descubrió la renta absoluta (y aquí el plusvalor absoluto). Porque, en realidad, “el origen del plusvalor no aparece claro. [...] Y al no concebirse claramente el origen y la naturaleza del plusvalor, el plustrabajo más el trabajo necesario, en suma la jornada total de trabajo, se la considera como una magnitud fija. [...] No se comprende a la productividad del capital, la presión hacia el plustrabajo, como algo *absoluto*, así como su tendencia inmanente a acortar el tiempo de trabajo necesario, lo que equivale a no comprender la legitimidad *histórica* del capital” (1029, 18-28; II, 372-373).

10.2. LA TASA DE GANANCIA (1049, 3-1093, 22; II, 392-434)

Ahora Marx avanza hacia resultados alcanzados posteriormente a los *Grundrisse* -ya que en el párrafo anterior de hecho no se usaron categorías construidas en estos *Manuscritos del 61-63*:

Ricardo identifica falsamente plusvalor y ganancia. [...] Esto explica también que confunda *valor* con *precio de costo*. Huelga decir aquí que la tasa de ganancia no se rige *directamente* por las mismas leyes que la tasa de plusvalor (1049, 7-15; II, 392).

Hablar de “valor” y “precio de costo” no era posible en los *Cuadernos* de 1857-1858. En cambio, ahora es metodológicamente posible. Y refiriéndonos al método, al no tener los “eslabones intermedios” teóricos (o las categorías mediativas necesarias)³ con respecto a “la ley general de los valores”, Ricardo no puede llegar a resultados convincentes:

Ricardo comete todos estos desatinos porque se empeña en imponer su *identidad* de la tasa de plusvalor y de ganancia, recurriendo a forzadas abstracciones que se encuentran en contradicción con las *relaciones reales*. [...] Ricardo no entra con la amplitud suficiente en las abstracciones adecuadas, lo que le empuja a *falsas abstracciones* (1063, 12-17; II, 403).

Por el contrario, las “leyes” de la tasa de ganancia son:

1] La tasa de ganancia puede elevarse o descender como resultado del descenso o la elevación de la renta, independientemente de cualquier cambio en el valor del trabajo [...] 2] El monto absoluto de la ganancia es igual al monto absoluto del plusvalor [...] que se determina también por el número de obreros empleados [...] 3] La tasa de ganancia, a base de una tasa de plusvalor dada, depende de la composición orgánica del capital (1048, 19-28, II, 392).

La tercera es la “ley” fundamental de la tasa de ganancia; la cuarta y quinta que Marx enuncia no tienen la misma importancia. Lo cierto es que nuestro crítico muestra que, aunque se parta

³ Marx escribe: “[...] Zwischenglieder vermittelt [...]” (1050, 9; II, 393).

de la identidad de plusvalor y ganancia, de hecho se las distingue y hasta contraponen en ciertos casos o ejemplos. Ricardo nunca llegó a ver claro que la tasa de ganancia (plusvalor: capital total; p/C) no es igual a la de plusvalor (plusvalor: capital variable; p/C^v) (1051, 1-9; II, 394). Por ello, se refería a “ganancia absoluta” y “tasa de ganancia”, que pueden variar en proporciones desiguales:

Como vemos, Ricardo distingue aquí entre *ganancia absoluta* (= plusvalor) y *tasa de ganancia* y pone de manifiesto asimismo que, al variar el valor en el capital desembolsado, la tasa de ganancia baja más de lo que bajan las *ganancias absolutas* (plusvalor) como consecuencia del aumento del valor del trabajo. [...] En estos pasajes, el mismo Ricardo echa por tierra toda su teoría de la ganancia, basada en la *falsa identificación* de la tasa de plusvalor y de ganancia (1052, 24-1055, 8; II, 395-396)

Pero la identificación de plusvalor y ganancia produce más equívocos en la cuestión de la “*formación (Bildung)* de la tasa general de ganancia” (1056, 31ss.; II, 398ss.). Para Marx:

Es evidente que la representación, realización y fijación de la *tasa general de ganancia* exige la *conversión (Verwandlung)* de los valores en *precios de costo* distintos de ellos. Ricardo supone, a la inversa, la identidad del valor y del precio de costo. [...] Establece la *tasa de ganancia* como un *a priori*, el cual, por tanto, en él, entra incluso en la determinación del valor (1058, 13-21; II, 399).

Lo que se debate es de la mayor importancia para Marx. En la economía política burguesa (y por tanto en la de Ricardo también), es desde la circulación, desde la oferta y demanda, desde donde se “forma” o constituye el precio, la tasa de ganancia media, el precio de costo (precio natural) y hasta el valor de la mercancía (que se identifica al precio de costo). Marx, por el contrario, necesita crear nuevas categorías para *distinguir* lo confundido (*confuso*): lo identificado falsamente.

Si es verdad que la “competencia” nivela los precios (y hasta el valor de mercado, que no es el valor del producto o mercancía; recuérdese el parágrafo 9.4, esquema 19), en el caso de algunos “intercambios especiales” -como los de la agricultura- puede ser que el “precio de costo” general esté por debajo del “precio de mercado” y que, sin embargo, este último exprese el valor real:

El nivel se establece (en estos casos) cuando la competencia adecua su *precio de mercado* a su *valor* (1061, 2-3; II, 400).

Marx puede entonces distinguir entre: *tasa general de plusvalor*, que se constituye por la media que se establece en “la proporción entre el trabajo pagado y el trabajo no retribuido” (1062, 5-6; II, 401) y que entra en la media de *valor* de un ramo de mercancías, y *tasa general de ganancia*, que se establece, en cambio, por la relación entre el “trabajo vivo con el trabajo acumulado [...] con la *composición media* que determina la *ganancia media* [...] que constituye] el *precio de costo*” (1061, 24-34; II, 401). El plusvalor se determina en el nivel de la producción (tiempo necesario + plustiempo) y determina el *valor medio* del producto. La ganancia se determina en el nivel de la circulación y del mercado, ya que “el costo de producción” (así lo denomina aquí) son los “*advances*” (1062, 25; II, 402) o gastos previos a la producción ($C^c + C^n$), más la “ganancia media” que determina la competencia del mercado. En la totalidad del sistema, plusvalor y ganancia media deben ser iguales; pero entre las ramas, entre los capitales individuales, etc., puede *distribuirse* el plusvalor de tal manera que éste sea mayor o menor a la ganancia media. Con ello, Marx ha descubierto el “eslabón perdido” entre el valor y el precio de costo o “precio natural” según Ricardo. Ambos pueden ser distintos sin destruir la “ley del valor”; es decir, se puede ver la *continuidad* entre persona humana del trabajador, trabajo vivo, capacidad de trabajo, salario, plusvalor como robo de vida humana, ganancia media como una cierta distribución de ese robo de vida humana, determinación del precio de costo, y aun un precio de mercado que pueda ser superior al precio de costo y que, sin embargo, exprese sólo el valor de la mercancía (que contiene igualmente una media que distribuye el plusvalor). O sea que, Marx puede medir *éticamente*, o desde el trabajo humano, la *totalidad* de las categorías y la realidad económica capitalista, y, por lo tanto, puede hacer una *crítica* ética de ella (si por “ética” se entiende, justamente, *la crítica a la moral* establecida y dominante del capitalismo).

Como nos encontramos en una consideración “en general” del capital en sí, la “cuestión colonial” no entra en la temática, ni el tipo de “competencia” centro-periferia, que debería ser analizado más tarde (1061, 37ss.; II, 403); pero no se niega, de ninguna manera, que no deba sistemáticamente estudiarse más tarde, en un nivel más concreto y complejo.

Como en muchas otras cuestiones, Ricardo acierta materialmente al anotar que existe un “descenso de la tasa de ganancia” (1063, 11ss.; II, 403ss.); pero debido a todas las confusiones ya indicadas, nunca puede encontrar las causas de dicha “ley”.⁴

Marx comienza su crítica enunciando la diferencia entre Adam Smith y Ricardo:

Adam Smith dice que con la acumulación del capital bajará la tasa de ganancia, en virtud de la creciente competencia entre los capitalistas; Ricardo dice [en cambio lo mismo pero] en virtud de la creciente deteriorización de la agricultura (del encarecimiento de los medios de vida) (1089, 26-29; II, 432).⁵

Marx se ocupa muy poco de Smith porque los argumentos de éste son débiles, ya que pretende justificar la baja de los precios (y por ello de la ganancia) sólo por el hecho de la disminución de las “ganancias arbitrarias” (1089, 35-36), lo que no supone un real descenso de la ganancia (desde la disminución de la proporción del plusvalor [concepto inexistente en *sensu* estricto en Smith] con respecto al capital total invertido).

Ricardo, en cambio, muestra que la competencia puede *nivelar* las ganancias pero no bajar la tasa. Él sólo puede argumentar, dada una jornada constante de trabajo, que la tasa de ganancia disminuye porque decrece la tasa de plusvalor. Esta tasa de plusvalor (relación entre tiempo necesario y plustiempo) podría descender si aumenta el tiempo necesario. Esto sería posible si “aumenta el valor de los *medios de vida* en que se invierte [el] salario” del obrero (1064,1; II, 403). Es decir:

Esto [es posible] por el hecho de que el rendimiento de la agricultura es cada vez menor. [...] Por tanto, el continuo descenso de la ganancia [industrial] se halla relacionado con el aumento constante de la tasa de la renta de la tierra. Pero, como ya he demostrado, la concepción que Ricardo tiene de la renta de la tierra es falsa, [...] [En realidad] la tasa de ganancia desciende -aunque la tasa de plusva-

⁴ Para Hegel, el concepto de “ley (*Gesetz*)” tiene un significado particular ontológico (cf. *Ciencia de la lógica*, II, 2, 2, A: “La ley del fenómeno”: “La ley es la reflexión del fenómeno en la identidad consigo misma. [...] El reino de la ley es la imagen inmóvil del mundo fenoménico”; ed. cast., pp. 442-443; *Werke*; 6, p.153).

⁵ Esto se enunció al comienzo del párrafo (1063, 19-29; II, 403).

lor permanezca invariable o aumente- porque el capital variable disminuye al desarrollarse la productividad del trabajo, en relación con el capital constante. [...] Desciende, no porque el trabajo se haga improductivo, sino porque se hace más productivo (1064, 6-19; II, 403-404).

De inmediato, Marx emprende un análisis, a partir de ejemplos claramente especificados en cuadros comparativos (en cuya *comparación* teórica aparecen las *diferencias*), para mostrar lo falso de la propuesta de Ricardo en el sentido de que la renta creciente va absorbiendo poco a poco la tasa de ganancia (1064, 35ss.; II, 404ss.). Seguir paso a paso la argumentación de Marx nos llevaría muy lejos.⁶

De todas maneras, Marx independiza la cuestión de la renta como factor directo en el descenso de la tasa de ganancia; y como objeción muestra un ejemplo en el que puede subir “la tasa de ganancia a pesar del aumento de los precios del trigo” (1081, 35-36; II, 424), claro que por factores concretos diversos.

En definitiva, la cuestión debe situarse en el nivel de la “composición tecnológica del capital” (1078, 11; II, 420) o en “la proporción tecnológica entre el trabajo acumulado y el trabajo vivo” (1080, 6-7; II, 422).

Por otra parte, ya que el plusvalor puede *distribuirse* de manera diferente entre la ganancia industrial (G'), el interés (I) y la renta (R), “la tasa de-ganancia puede descender, aunque, por ejemplo la ganancia industrial aumente en proporción con el interés o a la inversa”. Y continúa:

El aumento mutuo de G' , I y R es, simplemente, la diferente distribución de G entre diversas personas. El examen ulterior de estas circunstancias que conducen a la distribución de G , pero no son idénticas al alza o la baja de G , *no corresponde a este lugar*, sino al estudio de la competencia entre capitales (1082, 27-32; II, 419).

⁶ Sería necesario efectuar un análisis epistemológico detallado de la manera (¿científica?, ¿en qué sentido?) a partir de la cual llega a sus conclusiones o refuta a sus contrarios. Todo el párrafo (1064, 35-1088, 35; II, 404-431) es muy interesante al respecto. ¿Qué significa, por ejemplo, que “el mérito [...] de Quincey es el haber formulado *científicamente* (*wissenschaftliche*) el problema” (1081, 3; II, 423)? Véase *infra* el capítulo 14.

Marx recuerda, entonces, que nos encontramos sólo en la primera de las cuatro partes del tratado del capital “en general” -la *competencia* será el tema de la segunda parte, y no debe tratarse aquí.

10.3. ACUMULACIÓN Y REPRODUCCIÓN (1093, 24-1113, 34 y 1155, 3-1169, 10; II, 435-453 y 491-506)

Después de reflexionar sobre la ganancia, siguiendo la lógica del discurso es necesario pensar en el momento en que dicha ganancia se vuelca, vuelve, retorna, “se reflexiona” sobre el capital.⁷ En este caso, la *acumulación* y la *reproducción* pueden coincidir *materialmente* (pero no formalmente):

La ley general es [la siguiente: ...] una parte del producto y también, por tanto, del plusproducto (es decir, del valor de uso en que toma cuerpo el plusvalor) puede directamente volver a entrar como elemento de producción en la esfera de la producción [...] reincorporándose como elemento de la reproducción, de tal manera que *acumulación y reproducción coincidan* aquí directamente en una escala superior. *Tienen que coincidir* siempre, necesariamente, pero no de este modo directo (1110, 29-40; II, 450).

La acumulación es la conversión de la ganancia en capital, globalmente; de una manera *formal*, por el puro retorno; *realmente*, como aumento efectivo de capital. La reproducción, en cambio, es *formalmente* (y de manera simple) conservación de lo que no se consume o mera reposición de las “condiciones” de producción (esencialmente capital constante que se consume; pero aun capital variable que se debe emplear nuevamente); sin embargo, *realmente*, es reproducción ampliada (como aumento de capital productivo y como articulación con otros capitales complementariamente).

En primer lugar, es entonces pura conservación:

⁷ Había tratado el tema de la reproducción en Smith en el párrafo 7.3. Sobre la acumulación, véase *La producción teórica de Marx*, párrafo 11.4 (pp. 22ss.); y en *Kommentar* 4.3 (pp. 401ss.).

Es necesario ver claro, ante todo, acerca de la reproducción del capital constante.[...] Gran parte del capital constante no se consume. No necesita por tanto reproducirse. Se *conserva*. [...] La reproducción [es] meramente formal: conservación (1094, 8-18, II, 435, 436).

Pero hay otra parte del capital constante que se usa (como todo valor de uso, se consume) y al mismo tiempo se articula con otros capitales:

La segunda parte del capital constante es consumida año tras año [...] y debe por tanto reproducirse. Gran parte de la que en una esfera de producción se *manifiesta* como capital constante [...] es al mismo tiempo producto de una esfera de producción paralela. [...] *Salen* de una como producto y *entran* en otro como mercancía que forma parte del capital constante. Y como capital constante son consumidas todas ellas durante el año, ya sea que entre solamente su valor en la mercancía, como ocurre con el capital fijo, o que entre también en ella su valor de uso, como en el capital circulante (1094, 24-1097, 1; II, 436).

Así pues, a Marx le interesa la reproducción ampliada del capital en general; no como *un* capital, sino como *todos* los capitales globalmente.

Por otra parte, la ganancia o plusvalor realizado se acumula globalmente en el capital como pluscapital; pero como proceso de reproducción, *se distribuye* en las “partes componentes” del capital proporcionalmente a “la composición orgánica del capital que se presuponga” (1101, 17; II, 441):

Por consiguiente, la acumulación de nuevo capital sólo puede proceder bajo las mismas condiciones que la reproducción del capital ya existente (1107, 15; 17; II, 447).

Si hay más capital constante que variable (y al aumentar la productividad, como veremos en el asunto de la crisis, aumenta siempre más el capital constante), se acumularía como reproducción mayor proporción de la ganancia como nuevo capital constante -lo que produciría el descenso de la tasa de ganancia, como hemos visto.

Marx vuelve aquí a plantear la cuestión de la reproducción ampliada en conexión con otros capitales en el nivel de la producción de medios de producción:

Queda en pie la pregunta: ¿puede una parte del plusproducto retroconvertirse en capital (capital constante) a través del intercambio (mediado) entre el productor (por ej. de maquinarias, herramientas de trabajo, etc.) y el de materias primas, hierro, carbón, metales, madera, etc., es decir, mediante el intercambio de distintas partes del capital constante? [...] Reponen su capital constante o forman otro nuevo mediante el intercambio de las integrantes respectivas (1111, 27-35; II, 451).

Este problema ya lo había tratado en la crítica de Smith.⁸ Sin embargo, la acumulación y la reproducción no dejan de tener inconvenientes. La crisis manifiesta esas contradicciones, como lo expondremos en el parágrafo siguiente.

Más adelante, Marx expone las diferentes clases de acumulación y sus consecuencias económicas, siguiendo, en este orden, numerosas citas extraídas de los *Principios* de Ricardo, de los capítulos 8, 7, 20, 9, 22 (en dos ocasiones), 5 (en dos ocasiones), 6 (en dos ocasiones) y 25 (1155, 3-1169, 10; 11,491-506). Como Ricardo piensa que la acumulación ingresa aumentando sólo el capital variable y no considera la reproducción del capital fijo, tampoco puede comprender que:

La acumulación no se halla determinada directamente por la tasa de plusvalor, sino por la proporción entre el plusvalor y el importe total del capital desembolsado, es decir, por la tasa de ganancia (1162, 1-3; II, 499).

De lo anterior Marx indica que para Ricardo:

La acumulación muestra la tendencia al estancamiento y sobre la producción burguesa ondea como una fatalidad la *ley del descenso de la tasa de ganancia*, ya que la agricultura se hace más improductiva a medida que la industria se desarrolla (1160, 24-27; II, 497).

De todas maneras, y al fin, la acumulación es el objetivo total del capital:

⁸ Cf. esquema 14. El intercambio entre la “fábrica de hilandería” y la “fábrica de máquinas” se efectúa en especies, pero se realiza sólo en el producto final “consumible”.

La finalidad constante de la producción capitalista es la de producir con el mínimo de capital desembolsado un máximo de plusvalor o de plusproducto [realizado como pluscapital acumulado]. [...] Los trabajadores mismos aparecen en esta manera de concebir como lo que son para la producción capitalista: meros *medios* de producción, *no fines en sí*, ni el fin de la producción (1166, 21-32; II, 503-504).

Es una evidente referencia *ética* a la formulación de Kant de no situar a la persona como medio (*Mittel*) sino como fin en sí (*Selbstzweck*).⁹

10.4. LA “POSIBILIDAD” DE LA CRISIS Y SU “EXISTENCIA” (1113, 3-1155, 2 Y 1169, 11-1199; 14; II, 453-491 Y 506-538)

Éste es quizá, dentro de estos folios del *Cuaderno XIII*, el fragmento más lleno de imprevisibles consecuencias filosóficas, económicas e históricas. El tema de la “desvalorización” en los *Grundrisse*¹⁰ es ahora la pregunta por la “posibilidad (*Möglichkeit*)”¹¹ de la crisis, que no es, dicho sea de paso, la cuestión de la *realidad* (*Wirklichkeit*) de la misma:

Solamente se trata de seguir el *desarrollo* (*Entwicklung*) ulterior de la crisis *potencial* (*potentia Crisis*) puesto que la crisis *real* (*reale*) sólo puede exponerse a base del movimiento real de la producción capitalista, de la competencia y el crédito [...] (1133, 35-37; II, 472). Surge así una crisis general. Lo cual no es otra cosa que la *posibilidad de la crisis* [...] en que la *posibilidad* puede desarrollarse *en realidad* (*Wirklichkeit*) (1133, 1-4; II, 471). La posibilidad general, abstracta de la crisis es, sencillamente, la *forma más abstracta* de crisis, una crisis *sin contenido*, sin móvil intrínseco [...] es la metamorfosis de la mercancía misma en la que se contiene solamente como momento *desa-*

⁹ E. Kant enunció el conocido: “Obra de tal modo que uses la humanidad [...] como un fin” (*GMS*, BA 66), o aquel enunciado: “la humanidad en su persona debe ser sagrada para él [...] como fin en sí mismo (*Zweck an sich selbst*)” (*KpV*, A 156).

¹⁰ Cf. *La producción teórica de Marx*, capítulo 10 (pp. 191-211), y en especial el párrafo 9.4 (pp.188-190).

¹¹ En la *Lógica* de Hegel (II, 3, 2, A: “Accidentalidad o realidad, posibilidad y necesidad formal”; etc.) o en la *Enciclopedia*, párrafos 143-145, se puede considerar a la “posibilidad” como un momento de la esencia (*dynamei*: “en potencia” como Marx gusta escribir en griego).

rrollado la contradicción de valor de cambio y valor de uso y, más *desarrollada*, de dinero y mercancía, que se halla implícita en la *unidad* de ésta¹² (1121, 7-15; II, 469).

En estos folios, Marx usa repetidamente los conceptos de “posibilidad”, “contingencia”¹³ y “condición”.¹⁴ Estamos situados exactamente en un punto central de la ontología hegeliana: en el pasaje de la esencia¹⁵ como mera “posibilidad” (potencia abstracta) a la “realidad” del ente (*Dasein*)¹⁶ como real. Marx se sitúa en el nivel abstracto de la esencia como posibilidad (es decir, el capital “en general”), y deja para el futuro (parte dos: competencia; tres y cuatro: capital crediticio y accionario, etc.) las partes más concretas, reales, complejas. Debe tenerse en cuenta que

¹² El “desarrollo” del concepto de *crisis* comienza como mera posibilidad, abstracción, en general, en la *esencia* del capital, y se “desarrolla” posteriormente hasta llegar a su “realidad” *de cosa* existente como “fenómeno”. Y, aún más desarrollada que en el mero valor de uso-valor de cambio o en mercancía-dinero, la crisis se hace presente en la relación “capital global nacional desarrollado” en competencia (crisis potencial o actual) con el “capital global nacional menos desarrollado”: la cuestión de la dependencia. Escribe Marx: “[...] países menos desarrollados (*minder entwickelten Ländern*)” (1161, 31-32; II, 498).

¹³ “[...] zufällig [...] Zufall (contingente [...] contingencia)” (1133, 29-30; II, 471). La “posibilidad” y la “contingencia” son dos momentos de la esencia en vista de su existencia real, todavía como meramente posibles (para Hegel, *Enciclopedia*, parágrafo 145: “la determinación formal es diferente del contenido [*Inhalt*] y el hecho de que alguna cosa sea *contingente y posible* depende por consecuencia del contenido”. Pero considérese que para Marx la crisis en general, como posibilidad, es todavía “sin contenido”).

¹⁴ Cf. Hegel, *Enciclopedia*, parágrafo 146: “[...] ser la posibilidad de otro: *condición (Bedingung)*”. Marx escribe: “Cuando se investiga la *posibilidad* general de la crisis se convierte en *realidad (Wirklichkeit)*, cuando se investigan las *condiciones (Bedingungen)* de la crisis [...]” (1137, 22-24; II, 473).

¹⁵ Toda la “Doctrina de la Esencia” (especialmente en la *Enciclopedia*, párrafos 112-149) expone el “pasaje” de la identidad, el Fundamento, hacia la Diferencia, el Fenómeno, la Cosa existente.

¹⁶ Marx escribe: “[...] posibilidades generales de la crisis y, por tanto, también formas, formas abstractas, de la crisis *real (wirklichen)*. El ente (*Dasein*) de la crisis se *manifiesta (erscheint)* en ellas como en sus formas más simples. [...] Pero es aun (aquí, en esta parte) un *contenido (Inhalt)* fundado (*begründeter*)” (1133, 15-20; II, 471). La esencia del capital es “posibilidad” de su realización como *ente* (como mercancía, dinero, etc.); este ente se *funda* en el *Fundamento*: el capital como valor valorizante, pero también, esencialmente, como contradictoria desvalorización. Ésta es la “posibilidad” de la crisis como *esencia* y fundamento del capital. El “principio de la razón (*Satz der Grund*)” de la crisis les fácil hacer el tránsito de aquí a la ontología de Heidegger).

Marx escoge del latín la palabra “realización”¹⁷ para la transformación de la mercancía en dinero (todavía en abstracto o en general) y usa la palabra “realidad (*Wirklichkeit*)” -en estricto sentido hegeliano- para el momento más concreto del paso de la mera “posibilidad” a la “existencia real” (posterior aun al tercer tomo de *El capital*). De la misma manera que la crisis (y como uno de sus desarrollos), la “dependencia” entre capitales nacionales de diferente desarrollo puede ser tratado en su “posibilidad” (o esencia: orden lógico) o en su “existencia real” histórica o coyuntural concreta (como con frecuencia se ha hecho equivocadamente en primer lugar).

Algo antes, al criticar Marx la doctrina ingenua de Ricardo sobre la ganancia, ya que no siempre se “realiza” la mercancía, había planteado la cuestión de la “superproducción”:

[...] Pero Ricardo está muy en lo falso [...] diciendo que no puede existir *superproducción* en un país. [...] La superproducción no provoca una baja permanente de la ganancia, pero es permanentemente periódica. Sigue a una infraproducción (*Unterproduction*), etc. La superproducción responde precisamente al hecho de que la masa del *pueblo* (*Volks*) no puede nunca consumir más que la cantidad media de artículos de primera necesidad, lo que quiere decir que su consumo no aumenta en consonancia con la productividad del trabajo (1089, 40-1090, 23; II, 432-433).

Si no hay coincidencia sino contradicción y desigualdad entre producción y consumo, se encuentra ya allí la posibilidad de la crisis. “Presupuesta la desproporción” (1114, 14; II, 454) entre la creciente producción (por la ascendente acumulación de capital constante y decreciente posibilidad de emplear trabajadores porque disminuye el tiempo necesario: menos salarios y menos compradores) y el menor consumo, se echaría por tierra el dogma liberal del “equilibrio metafísico entre vendedores y compradores, luego desarrollado como la demanda automática determinada por la producción o la *identidad* de la demanda y oferta” (1114, 39-41; II, 454).

¹⁷ Hegel (y Marx) usa “*Realität*” como momento de la esencia y del ente (*Da-sein*) posibles; “*Wirklichkeit*” (“realidad” en su raíz germana) como existencia real del fenómeno mundano devenido cosa (*Ding*). “*Realität*” o “realización” se reservana en Marx al pasaje de la mercancía al dinero, en general; mientras que en concreto, por la competencia, más bien se usa la raíz germana (*verwirklichung*: “realización en concreto”).

Presupuesta la desproporción entre producción y “necesidades solventes”¹⁸ la cuestión puede formularse tal como aparece en el texto citado al comienzo de este capítulo (que recomendamos releer ahora), o en la siguiente formulación:

La superproducción tiene como condición, especialmente, la ley general de producción del capital, que consiste en producir a tono con las fuerzas productivas (es decir, de la posibilidad de explotar *el mayor volumen* posible de trabajo con un 'volumen dado de capital) sin preocuparse de los límites establecidos por el mercado o por las *necesidades solventes (zahlungsfähigen)*, y llevar a cabo esto mediante la ampliación constante de la retroconversión del ingreso en capital, mientras que, de otra parte, la masa de los productores sigue ateniéndose necesariamente a la medida media de las necesidades y a la base de la producción capitalista” (115, 34-41; II, 491).

En realidad, y por último, el error “de Ricardo está en lo siguiente: parte originariamente de la premisa de que toda acumulación de capital equivale al incremento de capital variable y, por tanto, aumenta directamente la demanda de trabajo” (1179, 25-28; II, 516). Marx concluye:

Pero esto es falso, puesto que con la acumulación del capital se produce un cambio en cuanto a su composición orgánica y en él el capital constante aumenta en progresión más rápida que el variable (1179, 28-31; II, 516-517).

Éste es todo el problema. Al disminuir el tiempo necesario o el salario en proporción al aumento de la producción, superproducción, se cae en la “invendibilidad (*Unverkäuflichkeit*)” (1137, 15; II, 473): es decir, imposibilidad del pasaje de mercancía a dinero (*M-D*: venta).

¹⁸ Marx indica un hecho esencial que es el límite o barrera para el capitalismo a fines del siglo XX. El mercado no está constituido solamente por “necesidades (*Bedürfnisse*), sino por “necesidades-con-dinero”: solventes, con “capacidad de compra”. Un hambriento (1177; 35; II, 515; “[...] aunque 100 mil obreros pasarán hambre [...]”) o un zarrapastroso (“y los tejedores no tenían un harapo que ponerse”) no son “mercado” si no tienen dinero. El Tercer Mundo es una pura necesidad cada vez menos solvente para el capital: nadas flotantes en la inexistencia absoluta.

Este desequilibrio entre aumento de producción y estabilidad del consumo no se soluciona con el “crecimiento natural de la población” (1114, 2; II, 453), como lo había supuesto Rosa Luxemburg;¹⁹ ya que aunque haya mucha población es necesario que sea “solvente” (que tenga dinero, es decir, salario). Superproducción, “plétora” o abundancia de capital, acumulación creciente o reproducción ampliada también creciente, realización de plusvalor como pluscapital, son diversos “fenómenos” (1121, 33-38; II, 459) de “la unidad de lo diferente” (1123, 12; II, 461) cuando es “violentamente destruida”: el valor de uso/valor de cambio, mercancía/dinero como comprar/vender, producir/consumir, etcétera.

Quien produce no puede optar entre vender o no vender. Tiene necesariamente que vender. Y lo que ocurre en las crisis es precisamente que no puede vender o sólo puede hacerlo amén del precio de costo o incluso con una pérdida positiva (1125, 18-20; II, 463).

Si la mercancía no se realiza como dinero, hay “aniquilación” o “destrucción” de capital, desvalorización, crisis. “La crisis constituye precisamente el escollo en que el proceso de reproducción se entorpece y se interrumpe” (1125, 39-41; II, 463-464). Y esto puede acontecer siempre por la no identidad de producción-consumo:

¿Tiene la superproducción algo que ver, en general, con las necesidades absolutas (*absoluten*)? Sólo tiene que ver con las necesidades solventes. No se trata de superproducción *absoluta*, de superproducción en y para sí, en relación con las necesidades absolutas o la apetencia (*Wunsch*) de poseer mercancías (1128, 23-27; II, 466).

En efecto, un momento esencial de la “posibilidad de la crisis” es la no-identidad entre la necesidad absoluta (tener hambre o apetencia de pan) y la solvente. No es lo mismo la “necesidad” que la “necesidad-con-dinero”. Éste es un límite absoluto del capital con respecto al Tercer Mundo al final del siglo XX: multitudes *necesitadas* pero no solventes (sin dinero, porque están sin empleo, son semidesempleadas, mal pagadas con miserables salarios, miserables, *pauper*). Un sistema sólo sería justo cuando iguale ne-

¹⁹ Contra Otto Bauer (*La acumulación del capital*), México, Grijalbo, 1967, en “Apéndice. Una autocrítica” (pp. 417ss.).

cesidades absolutas con producción absoluta, cuando el pleno empleo (salario, con-dinero) produzca “necesidades solventes” ante productos existentes (por el aumento de producción; por la inexistencia de sobreproducción relativa). Sólo en este sentido “no existe superproducción parcial ni general. No hay entre ellas ninguna contradicción” (1128, 27-29; II,466). Sería una economía planificada, de pleno empleo y aumento de producción social, comunitaria: socialismo. En el Tercer Mundo puede haber superproducción (por ello se exportan tantos bienes), pero también hay, masivas “necesidades insatisfechas” (1129, 2-3; II, 467) de la mayoría de la población. Por todo ello, podemos concluir:

La posibilidad de la crisis [consiste ...] en la posibilidad del desgarramiento y de la disociación de momentos que esencialmente se articulan (1130, 15-17; II, 468)

Crisis, entonces, es cualquier deterioro, interrupción o irrealización del pasaje del valor de una determinación esencial del capital a otra. En la “metamorfosis de la mercancía” (1132, 1; II, 470) o del valor, hay crisis cuando la movilidad esencial del capital como totalidad es fijada en un momento sin pasaje al próximo: niega entonces la fase posterior y se aniquila:

El proceso total de circulación o el proceso total de reproducción del capital constituye la unidad de su fase de producción y de su fase de circulación [...] En ello va implícita la posibilidad más desarrollada o forma abstracta de la crisis (1134, 20-24; II, 472).²⁰

En seguida, Marx estudia las diversas formas de crisis en la “metamorfosis del capital” (1134, 32ss.; II, 473ss.). Hay, primeramente, dos “posibilidades” de crisis en dos funciones del dinero:

La posibilidad de la crisis viene dada [...] de un doble modo: en la medida en que el dinero funciona como medio de circulación: desdoblamiento de compra y venta. En la medida en que funciona como medio de pago [...] como medida de valores y como realización del valor” (1134, 32-36; II, 473).

En el primer caso, la mercancía es “invendible”; en el segun-

²⁰ Véase esta cuestión en los *Grundrisse* (cf. *La producción teórica de Marx*, párrafo 10.1, pp. 192ss., y 6.4, el capital “como proceso”, pp. 131ss).

do, no se trata de “la invendibilidad de la mercancía, sino de la *irrealización* (*Nicht Realisierung*) de toda una serie de pagos basados en la venta [...] en un determinado plazo. [...] Crisis monetaria” (1137, 15-17; II, 473).

Asimismo, es posible la crisis cuando se producen “cambios de precios” o “revoluciones de precios”. De todas maneras, las “condiciones generales de las crisis” deben distinguirse de sus formas. Una de dichas condiciones puede ser “la retroconversión en capital productivo” (1138, 3-4; II, 474) de la ganancia como acumulación o reproducción. Si aumentan las materias primas, por ejemplo, “la reproducción no puede repetirse en la misma escala” (1138, 22-23; II, 474): crisis. Marx analiza algunos casos, como éste, de “*inadequacy* (inadecuaciones) “ o “desproporciones” que se oponen a la identidad de todos los momentos del capital consigo mismo y con el mercado y los otros capitales.

De todos modos, Marx retorna a la contradicción esencial de la crisis:

Nada más absurdo, para descartar la crisis, que la afirmación de que, en la producción capitalista, consumidores (compradores) y productores (vendedores) son idénticos. [...] Para descartar la crisis, afirman una unidad allí donde solamente existe antagonismo y contradicción (1140, 41-1141, 11; II, 477).

El fondo de la argumentación se enuncia así:

La mera relación entre trabajadores asalariados y capitalista implica el que la mayoría de los productores [...] necesitan siempre ser *superproductores*, producir por encima de sus necesidades, para ser dentro de los límites de sus necesidades. consumidores o compradores “ (1141, 35-1142, 4; II, 478).

De otra manera. Al producir el trabajador un plusproducto sobre su tiempo necesario, y al ser dicho tiempo el necesario para reproducir su salario, su capacidad de trabajo, es decir, para ser comprador o consumidor de lo que necesita para vivir, *no puede comprar* todo el plusproducto producido. La ganancia o superproducción es lo mismo: “*disproportionate production*” dice Marx. De aquí se deriva, igualmente, la no-identidad en la ampliación de la producción y la del mercado, aunque “el mercado se amplía más lentamente que la producción” (1145, 30-31; II, 482).

Volviendo una vez más a la desproporción entre la producción, en su desarrollo incontenible, y el consumo limitado, Marx efectúa una preciosa distinción:

La palabra *superproducción* induce a error. Mientras no se hayan satisfecho las necesidades básicas de gran parte de la sociedad o, por lo menos, sus necesidades inmediatas, no puede hablarse en absoluto de una *superproducción de productos*. [...] En este sentido la producción capitalista es constantemente *subproducción*. Pero una cosa es la *superproducción de productos* y otra muy distinta la *superproducción de mercancías* (1148, 23-32; II, 485).

Los “productos” satisfacen necesidades humanas (aunque el sujeto de la necesidad no tenga dinero, por ejemplo en una comunidad utópica, o necesariamente con dinero en una sociedad socialista); las “mercancías” *deben* intercambiarse por dinero: si el necesitado *no tiene* dinero, no podrá ser consumidor porque no es un necesitado “solvente”. Ricardo, y el economista capitalista en general; “niega la superproducción de *mercancías*, pero reconoce, en cambio, la superproducción de capital” (1153, 30-31; II, 490), porque se admite el plusvalor, la ganancia, el más-dinero que se produce como más-producto invendible.

De la misma manera, al analizar el lema de la maquinaria, donde Ricardo se inspira en John Barton (quien vivió de fines del siglo XVIII a mediados del siglo XIX y fue autor de unas *Observations on the circumstances which influence the condition of the labouring classes of society*, Londres, 1817), Marx muestra que la introducción de mejores medios de producción para aumentar la productividad del trabajo constituye un factor de crisis, porque hace crecer la desproporción entre producción y consumo. En la máquina entra manos trabajo que el que desplaza (1170, 11ss.; II, 507ss.).

Pero no sólo desplaza trabajo, sino que además aniquila capital:

El telar mecánico vino originariamente a suplir al tejedor manual. [...] En estos casos, no es desplazado solamente el trabajador, sino que, además, su instrumento *deja de ser capital*. [...] [Es así] desvalorización total o parcial del capital anterior. [...] En estos casos resulta necio decir que el viejo capital sigue ejerciendo la misma demanda de trabajo que antes (1174, 33; 41; II, 512)

Esta cuestión, como todas las anteriores, tiene mucha importancia para una teoría de la dependencia –ya que la introducción de tecnología más avanzada por parte del capital desarrollado de los países centrales *aniquila* al capital subdesarrollado.

Barton tiene gran mérito en cuanto al tema de la superpoblación -tan actual en América Latina. Smith pensaba que la población aumentaba armónicamente con el capital; Malthus que la población superaba al crecimiento del capital; Barton en cambio opina que:

La demanda de trabajo no aumenta proporcionalmente al desarrollo de la maquinaria, sino que la máquina misma hace a los hombres superfluos y, por tanto, crea superpoblación (1193, 22-25; II, 532).

Pero aunque Barton, como otros, acierta materialmente, no lo hace formalmente. Es verdad, según Barton, que la introducción de la máquina disminuye el empleo de trabajadores en cuanto hay menor “capital circulante”. En cambio, explica Marx, la disminución de trabajadores se juega en el “proceso directo de producción” (1194, 14-15; II, 533), en cuanto disminuye el tiempo necesario con respecto al plust tiempo de trabajo.

Por último, y para responder a las reflexiones de Barton sobre el alza de los salarios o su disminución con respecto a la población, Marx desarrolla un tema dejado en vilo desde el comienzo de los *Grundrisse*, donde dijo que rí o podía comenzarse por la población, sino que debía *explicársela* (un concreto explicado) desde la totalidad concreta del capital, como unidad de múltiples determinaciones.²¹ Ésta es una magnífica explicación (1197, 20-1198, 12; II, 536-537).

²¹ Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 2.2 (pp. 53-54).